



MADRID

CHISMOSO

Director literario:

Director propietario:

Director artístico:

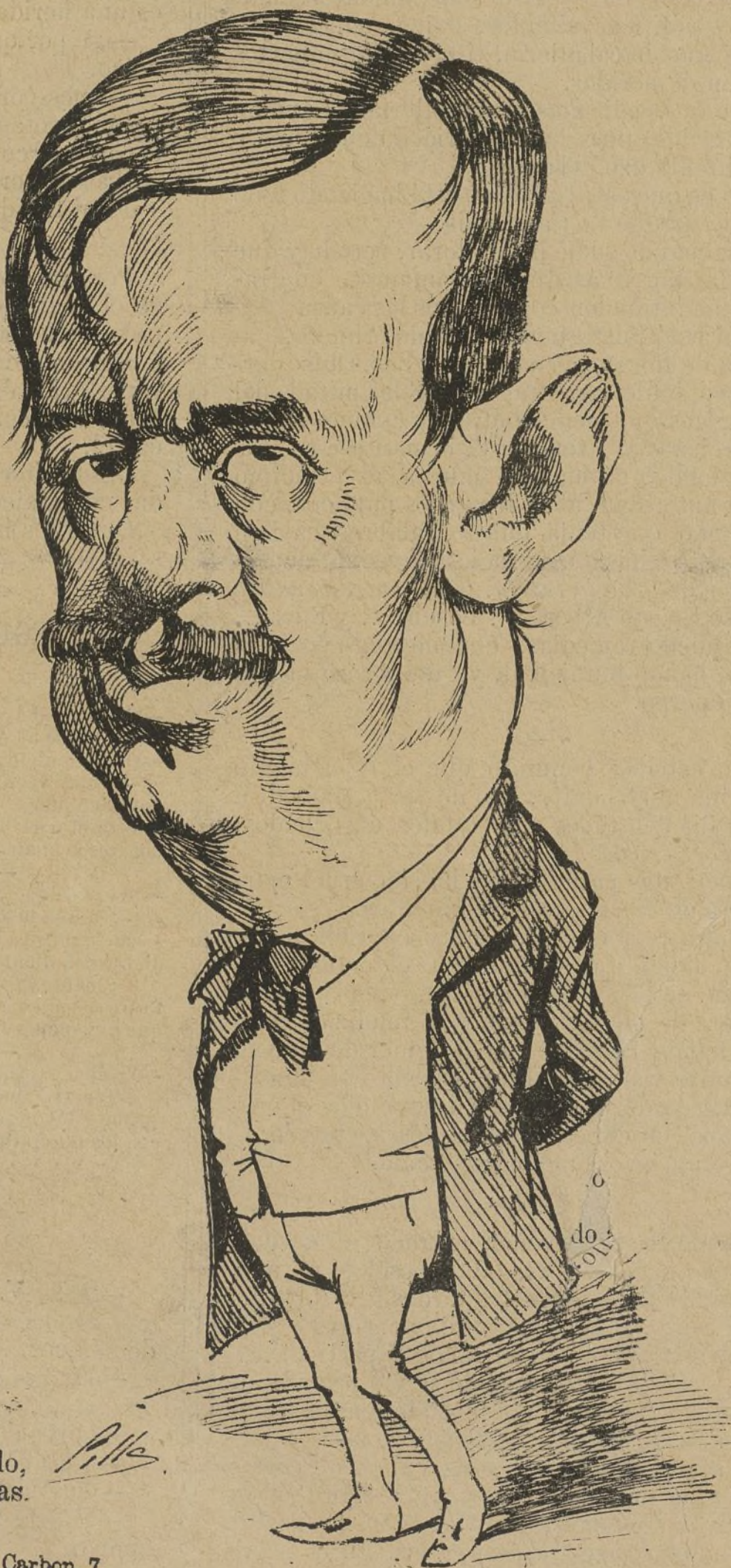
RICARDO MONASTERIO.

ENRIQUE GALLARDO.

RAMON CILLA.

NUESTROS NOVELISTAS:

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.



Un escritor afamado,
que dió libros por docenas;
ha escrito más que el Tostado,
y ha escrito cosas muy buenas.

Lit.ª de L. Bravo. Desengañó, 14 y Carbon. 7.

SUMARIO.—*Texto*: Chismes de vecindad, por Escorial.—Seguidillas consoladoras, por Juan Martínez Villergas.—La venganza de un inquilino, por Luis Taboada.—Contestación, por Ricardo Monasterio.—Un condenado á muerte, por Benjamín Ibarrola.—Huyendo del cólera, por Javier Soravilla.—Teatros, por Junquillo.—Pa..... ella, por Miguel Santos de Mera.—Chismografía.—Intimidaciones telefónicas.
Grabados: Manuel Fernández y González.—De verano.—Soliloquio, por Cilla.



Buena semanita ha sido la última: Protestas, alborotos femeninos, cierre de establecimientos, manifestaciones políticas, silbidos, gritos subversivos, carreras, cargas de caballería, tiros, varios muertos y un montón de heridos.

Me parece que pedir más sería gollería. El que no se haya divertido, muy hipocondriaco debe estar y muy descontentadizo debe ser.

La verdad es que este Gobierno está haciendo todo lo que puede porque se ría el país.

De vez en cuando suele hacer llorar, pero hay que perdonarle las lágrimas que derramamos, en gracia á la buena intención con que nos las causa.

Y sinó ahí está Fustigueras, alcalde primero, catalán, y uno de nuestros primeros Boches. Quiso darnos un espectáculo *seco* tragándose la mitad del caudal de aguas que tiene Madrid, y cuando empezábamos á reírnos y á tener sed, desistió de su propósito y haciendo una burlona mueca al principio de la propia autoridad, abrió los grifos públicos, con un contrabando que tenía cuatro palabras casi en castellano, pero todas muy graciosas, y sinó, acuérdense ustedes de lo de *la turbia*. ¡Qué *contra-bandista* más gracioso es este Albert..... Bosch..... y Fust....

Yo no lo puedo remediar, cuando oigo por ahí anunciar un bando municipal, ya me retoza la risa por todo el cuerpo.

Confiesen ustedes conmigo que el espectáculo del sábado fué muy bonito. Eso de ver á Madrid á las doce del día con todos sus botones abrochados, se vé muy pocas veces.

Conozco personas para las que ha sido cruel martirio el cierre de ciertos establecimientos.

A una señora recién casada, muy caprichosa de suyo y de lo ajeno, que se halla en el octavo mes del embarazo, se la antojó el sábado por la tarde una limosneta de piel de Rusia, y el infeliz del marido está echando chispas con el temor de que su primer presunto vástago salga á escena con una limosneta colgada del pescuezo. Y lo que dice el embrionario papá, en el colmo de su desesperación:

—Y ya verán VV. cómo la trae vacía.

Don Protasio Bastin, señor entrado en carnes, jubilado, que cobra por *Cuba* 3.000 pesetas al año, tiene costumbre de ir todas las tardes á la tertulia del café del Siglo, donde toma té con gotas y juega al tute arrastrado á perro grande la partida.

Pintar su desesperación cuando se vió privado de sus gotas y de acusar las cuarenta á los contertulios del Siglo, sería tarea inútil. Primero pensó en sublevarse y armar el solo por esas calles el escándalo del café, es decir, del *siglo*; pero acordándose de los *aceitunados* de Oliver, desistió de su propósito, y se dió á manifestarse por esas calles. En la de Al-

calá topó con Primitivo Percalina, amigo suyo y dependiente del ramo de telas finas, cuyo Percalina marchaba marcialmente, llevando atada al brazo una corbata de crespon negro.

Don Protasio se fusionó con Percalina, y éste, reparando las envidiosas miradas que el jubilado echaba al crespon, compartió con él el símbolo protestante.

—De pronto (habla D. Protasio), sentimos la voz de unas botas de montar, con un sable en la mano. Echamos á correr cada cual por su lado, pero alcanzándome un guardia, me arreó en la cara un sablazo traumático.

—Y V., ¿qué hizo entonces?—le pregunté.—Pues yo cegué, y no ví.

—Este es un atropello grité, manchándome las manos con la propia sangre.

—No, señor, dijo el racionista de Villaverde. Eso es una herida.

—¿Y por qué me pega V.? Soy un ciudadano pacífico.

—Pues por eso.

Don Protasio se está curando, y ha mandado hacer un marco, dondepiensa guardar y lucir la media corbata de crespon, negro testigo de su heroicidad y de su herida.

* *

Por fin, podemos anunciar á nuestros lectores que en el Teatro del Gobierno se queda la empresa Cánovas con toda su compañía.

En vista de que el público le ha gritado todo el repertorio cómico que hasta hoy ha puesto en escena, ha decidido cambiar de género, y reformar el cartel.

Desde ahora representará óperas bufas, alternadas con tragedias.

Que Dios nos coja confesados.

ESCORIAL.

SEGUIDILLAS CONSOLADORAS

(DEL TIEMPO FRESCO.)

- | | |
|----------------------------|---------------------------|
| —¡Vecinita d l alma! | —Vaya un trabajo; |
| —¿Qué se ha ofrecido? | pase usted al gabinete, |
| —Que me hieló en la calle. | que no habrá tantos. |
| —¡Pobre vecino! | — |
| Pase adelante, | —¡Caracoles! Vecina. |
| que en el portal no corre | —¡Otra te pego! |
| tan fresco el aire. | —Los ratones me tienen |
| — | muerto de miedo |
| —¡Ay, vecina.... vecina! | —¡Jesús qué risa! |
| —¿Qué se le ofrece? | ¿Le asustan los ratones? |
| —Que aquí sigo pegando | —Mucho, vecina. |
| diente con diente. | — |
| — ¡Cuánto lo siento! | —Vecina.... usted perdone |
| Entre usted en la sala | mi atrevimiento: |
| que hay ménos fresco | ¿Me dá usted por alcoba |
| — | su dulce pecho? |
| —Vecina . . . , vecinita. | —No me resisto, |
| —¡Vuelta! Qué ha sido. | llame al cura, y seamos |
| —Que estoy desesperado | más que vecinos. |
| con los mosquitos. | JUAN MARTINEZ VILLERGAS. |

LA VENGANZA DE UN INQUILINO.

—¿Dice V. que el casero vive en esta misma casa?

—Sí, señor; en el segundo de la derecha; se llama don Lucas..... Puede que le rebaje á V. algo.

—Tantas gracias.

.....

—¿Vive aquí D. Lucas?

—¿Qué se le ofrecía á V.?

—Quería hablarle del alquiler del cuarto tercero.

—¡Lucas! Aquí hay uno que viene sobre el cuarto.

—¡Por vida del demontre!.... Dile que salgo ahora.

Pausa. La casera examina minuciosamente al futuro inquilino, que permanece de pié, dando vueltas entre sus manos al sombrero y dirigiendo miradas á un retrato de Zumalacárregui, vestido de corto, que adorna el despacho de D. Lucas.

Este aparece á los pocos minutos con un formon en la mano derecha y una tabla en la otra. Al entrar en el despacho, deja ambos objetos sobre la mesa, y haciendo caso omiso del visitante, á quien no se digna mirar siquiera, dice á su esposa con mal humorado acento:

—¡Basta que yo me ponga á hacer algo, para que se os ocurra interrumpirme! ¡Sabes que estoy componiendo la mesa de la cocina!....

Don Lucas es un hombrecillo de unos sesenta y tantos años, que envuelve su cuerpo en un gabán ex-negro, y oculta sus piés en unas zapatillas, en otro tiempo de alfombra, pero que á la hora presente parecen de estropajos.

—¿Es V. el que quiere tomar en alquiler el cuarto tercero?—pregunta, por último, despues de calarse los anteojos y clavar su mirada escrutadora en la del aspirante á inquilino.

—Sí, señor.

—¡Hum!—hace el casero, meneando la cabeza en señal de desagrado. Despues, posesionándose del sillón, continúa diciendo:—¿Ha hablado V. con la portera? ¿Le ha dicho á V. precio y condiciones?

—Algo me ha dicho....

—Pues bien, ya sabe V.; 12 reales diarios; 40 de portería. Nada de perros. No hay más que una llave del portal, y esa la tengo yo. El sereno no abre ni á María Santísima. ¡Dios me perdone!....

—¿Y qué más?

—¿Son Vds. muchos?

—El matrimonio, la criada y tres niños.

—¿Varones?

—No, señor; hay dos niñas.

—¿Escrofulosas?

—No sé decir á V.

—¡Malol! ¿La criada canta?

—No, pero es lo mismo; la enseñaremos, si es necesario....

—Jamás. El primer día que cante, le pongo á usted los trastos en el arroyo.... ¿De dónde es V.?

—¿Yo? De la Dirección general de Contribuciones.

—Pregunto que ¿en dónde ha nacido?

—¡Ah! Pues en Vigo.

—Vamos, sí; provincia de Zaragoza.

—Dispense V.; provincia de Pontevedra.

—Es lo mismo. ¿Y tiene V. algo?

—¡Pchs! Una cosita regular....

—¿Cómo se llama V.?

—Atanasio Gonzalez. Con el permiso de V....

—¿Con que viene V. á firmar el contrato? Corriente; aquí está.... Entérese V. bien. Yo acostumbro á poner una notita de poca importancia. Lea usted: «Además, el inquilino queda obligado á no rayar las paredes, ni á clavar clavos, ni á encender lumbre, sin el expreso consentimiento del dueño de la finca. Se compromete asimismo á no estropear el papel de las habitaciones, ni á dedicar estas á otros usos que no sean los establecidos....» etcétera, etc.

—Está bien.

—¿De manera que se conforma V.?

—¡Qué hemos de hacerle! En alguna parte ha de vivir uno....

—Ahora se va V. en un momentito á comprar un

sello, que le costará á V. veintitantos reales, y me lo trae aquí para pegarlo en el contrato de arrendamiento.

—Yo creí que eso sería cosa de V.

—¿Mía? ¿Está V. loco? ¡Pues hombre! Si sobre darle á V. una casa para que la habite, todavía he de poner dinero encima, vale más que la pegue fuego.... ¡Ah! Debo advertir á V. que á mí los chiquillos me gustan poco.... Y V. es muy capaz de llenarse de hijos.

—¡Qué se yo!

—Por eso me dá rabia tener que alquilar mi casa á los matrimonios fecundos. Deberían estar suprimidos los hijos. ¿Verdad usted?

D. Lucas, desde la ventana del patio.—¡Eh! ¡muchacha, muchacha!.... No vuelvas á sacudir los calcetines sobre el patio. ¿Has oído?

La criada.—Me parece que unos calcetines....

El casero.—Bueno; pues yo mando en mi casa, y no quiero. ¡Ea!.... Y á ver cómo tienes cuidado con el alfeizar de la ventana, que lo estás gastando con los codos.

D. Lucas, entrando en casa de Atanasio.—¡Hombre! He subido porque me llama la atención que se estén ustedes día y noche metidos en casa. No hay paredes que duren con este sistema. ¿A ver cómo están los ladrillos de la cocina? Ya decía yo que esta criada debía ser una.... indecente.... ¿Por qué han destinado Vds. á dormitorio esta habitación? ¡Anda, anda! ¡Buenos han puesto Vds. los marcos de las puertas!.... ¡Si es preferible tener el dinero empleado en adoquines!.... ¡Me voy, por no echarlo todo á rodar!....

—¿Con que las aguas no corren? ¿Con que está obstruida la cañería?.... Si es lo que yo digo; el que alquila sus casas no tiene perdón de Dios. Mire usted, don Atanasio; así no podemos seguir: ó tiene usted cuidado, y se retira Vd. á mejor hora, y prohíbe á sus niños que se suban á las mesas para dejarse caer sobre los ladrillos, como si fueran suyos, ó busca Vd. otra casa.... Porque estoy de ustedes hasta aquí. El otro día me pasé dos horas componiéndoles á Vds. las persianas; ahora han obstruido Vds. la cañería. ¡Esto es no tener consideración con uno!

D. Lucas, por el ventanillo.—¡Eh, muchacha!.... No arrojeis aguas por.... Voy á bajar al caño maestro, para ver en qué consiste la obstrucción. ¿Has oído?

La criada.—Señorito, ¡no entre usted!

Atanasio.—¿Cómo?

—Está abajo el casero.

—¿Es posible?

—Sí señor: ha bajado á componer la cañería.

—¡Oh, placer!

D. Lucas, desde abajo.—Cuidado con arrojar nada, que estoy yo aquí.

Atanasio con un cubo en la mano.—¡Agua vá! Y vacía el cubo de golpe.

LUIS TABOADA.

CONTESTACION Á MIGUEL DE PALACIOS.

Porque temes la casaca,
y la madre de tu Paca
tiene un génio del demonio,
vienes á darme matraca
con *La cruz del matrimonio*.

MADRID CHISMOSO. DE VERANO.



LA MAÑANA.



—¡Hola, Luis!
—¡Hola, Benito!
—¿Qué te haces?
—Pues ver si pesco
chocolate gratuito.
—Esta mañana hace tresco.
—¡Quíá! Lo que hace es... apetito.

EL MEDIO DIA.



El sol es un testarudo
que me quema la figura;
mi cuerpo es todo *asadura*,
y aún me parece que sudo.



Este traje ha de usar el ciudadano
que quiera ir elegante este verano.

¡QUE VIENE



Veis ahí esos valientes
mostrando su valor,
pues son los descendientes
del Cid Campeador.

DE NOCHE.



No es verdad, ángel de amor,
que ahora con este calor,
siendo la noche templada,
ocultos en la enramada
estamos mucho mejor.

Viendo mi amistad completa
me pones, porque te peta,
en una situación crítica
al pedirme una receta
contra *La mamá política*.

Conoces mi condicion;
soy amable por sistema,
y te profeso afección,
pero el caso es que *El Problema*
lo encuentro *Sin solución*.

Sin mujer no nos pasamos
aunque el matrimonio odiamos,
y por más que no queramos,
si ellas dicen, *¿Nos casamos?*
antes ó después, caemos.

Sé que antes de decidirse,
con pies de plomo hay que irse:
que la suegra es, ¡la más negra!
Que se sufre con la suegra
Lo que no puede decirse.

Que hacen todas sin cesar,
con muy raras excepciones (1)
un infierno del hogar,
que todas quieren llevar
en casa *Los pantalones*.

Que vive el que así se casa
en terribles peloterías,
y la sangre se le abrasa,
que, con la suegra, la casa
es *Una casa de fieras*.

Pero tú debes saber
que en este pícaro suelo
no existe sólo el placer,
y que es muy dulce morder
de las hembras *El anzuelo*.

Si quieres un expediente,
tan breve como sencillo
á que acude mucha gente,
cásate.... criminalmente,
ó ama por *El ventanillo*.

Y si te quieres casar,
y de la suegra librar,
también esto se concilia
con ahorcarla, ó con buscar
una novia *Sin familia*.

RICARDO MONASTERIO.

POSTDATA.

Cuando la nota eximente,
mi suegra estaba presente,
¡La temo más que á una bala!
pero, confidencialmente,
es *Un tigre de Bengala*.



UN CONDENADO Á MUERTE.

Bajo el rabo, orejas lácias,
ojos que agranda el espanto
mientras se acumula el llanto;
debajo de unas acacias,
encontréme en el Retiro
un perro, ignoro la casta,
pero era perro, y me basta,
que habló así,—dando un suspiro:
«Héteme aquí, viajero,
viendo mis horas postreras
porque un Bosch y Fustigueras,
catalán y edil primero,
decreta un bando de esquina,
delirios de un buen deseo,
que haya en los perros aseo.
Yo, de la raza canina
el más humilde de todos,
tengo dueño, no me asea,

(1) Como soy hombre de honor
quiero cumplir un deber.
Buenas suegras suele haber,
y admito excepciones, por
La mamá de mi mujer.

y hoy es probable que sea,
por estos pícaros lodos (1),
víctima de lo que estime
conveniente un profesor
químico. ¡Ah! por favor,
si te apiadas del que gime
por volver á su guardilla,
dáme tú, por compasión,
un ojito de jabón;
basta con media pastilla.
Atúsame un poco el pelo,
y evita que este animal,
por mano municipal
venga agonizante al suelo.
¡Tengo yo la culpa, dí,
de que el adverso destino
me diese un amo cochino?
¡Por qué me matan á mí?
Dírame Naturaleza
manos, como á los humanos,
y aprovechara mis manos
en hacerme la limpieza.
Y si á á paralelos voy,
¿no es posible que el agente
que propina el ingrediente
más sucio esté que yo estoy?
¿No te parece una plancha
dar á un sucio tal condena?
Si en vez de regar, arena
echasen, limpio y sin mancha
viérame.—¡Crúel desdicha,
ya llega un guardia, inclemente!
¡Júpiter, soy inocente,
no merezco la salchicha!
¡Lo que moribundo digo,
realice tu *omnisapiencia*!
«Las manchas de la conciencia
tengan el mismo castigo»
.....
.....
.....
Llegó el guardia, y con esquiva
actitud *la bola* echó.
Pedí indulto, y contestó,
no tengo prerrugática.

BENJAMIN IBARROLA.

HUYENDO DEL CÓLERA (2).

LA ESCENA EN UNA FONDA, EN MADRID.

ESCENA 2.^a

Don Vicente y doña Vicenta (saliendo del núm. 1).

DON VICENTE.—Ya te he dicho, Vicenta, que no me
hables del cólera; tengamos la fiesta en paz.
Recordarme esa epidemia, es recordarme el
año treinta y cuatro.

DONA VICENTA.—No, el cincuenta y cuatro.

D. VICENTE.—El treinta y cuatro.

D.^a VICENTA.—El cincuenta y cuatro.

D. VICENTE.—Bueno; por eso no te quitas veinte
años de encima; pero, aparte de esto, ya sa-
bes que hablarme del cólera es traerme á las
mientes aquel oficial de caballería que pre-
tendía fumigarte.

D.^a VICENTA.—Eso es una calumnia vil. Cosas tuyas.

D. VICENTE.—No, las cosas no eran mías, Vicenta,
ya lo sabes.

D.^a VICENTA.—¡Calumniador!....

D. VICENTE.—Coquetona. Estas epidemias son siem-
pre para mí por partida doble....

D.^a VICENTA.—¡Vicente!

D. VICENTE.—Año treinta y cuatro.... Cólera y co-
mandante mayor del Real cuerpo de Zapa-
dores, minadores y pontoneros.

D.^a VICENTA.—¡Vicente!

(1) Señalándose á las patas.

(2) Escenas sueltas de un juguete cómico.

D. VICENTE.—Año cincuenta y cuatro..... Cólera y capitán de caballería, Rey, núm. 1.
 D.^a VICENTA.—Este es insufrible.....
 D. VICENTE.—Año sesenta y cuatro..... Cólera y Teniente de infantería, Cazadores de Barbastro..... (Este fué el que más me hizo la barba.)
 D.^a VICENTA.—A mí me va á dar algo.
 D. VICENTE.—Y año 85..... Capellán retirado de Cúcala..... Confesor..... Con que recuérdame el cólera.....

JAVIER SORAVILLA.

TEATROS.

A pesar de que, *según dicen*, tenemos en Madrid los *bacillus*, estos han debido venir sin armas ofensivas, á juzgar por la tranquilidad con que estamos los madrileños, á pesar de haber sido declarados *sucios* oficialmente; así es que no me extraña que los teatros se hallen concurridos todas las noches.

Buena prueba es el de «Felipe.» En él se estrenaron las zarzuelas intituladas *Un lunático* y *De verbena*, que han gustado muchísimo, especialmente la última, en la que sus autores, D. Javier Búrgos de la letra y D. Isidoro Hernández de la música, han mostrado una vez más sus especiales y relevantes dotes para distraer al público. También gusta mucho *Un lunático*, que ha sido dado á luz por el señor Prieto en cuanto á la letra y por el Sr. Reig en cuanto á la música. Nuestra enhorabuena, pues, á «Felipe.»

También Rizzarelli está hecho un barbian incansable presentando verdaderas notabilidades en su «Circo Hipódromo.» Tiene una colección de músicos excéntricos que aquello es lo que hay que oír. ¿Pues qué me dicen ustedes de los que trabajan en la barra fija?

Ejercicios más morrocotudos no es posible verlos; á bien que el público los recompensa todas las noches con una salva prolongada y atronadora de aplausos y bien merecida. Pues anda, anda, que la mujer tigre hay que mirarla con lentes: es difícil encontrar mujer más hermosa.

Si los tigres son así,
que me traigan uno á mí.

Eso es trabajar, Sr. Parish; mírese V. en ese espejo, que tengo la seguridad que ha de encontrarse más feo que Picio. Y se extraña V. de que su Circo se halle desierto, ó poco *ménos*; claro está, á quien se le ocurre más que á V. no cumplir con las prescripciones higiénicas: si hubiese V. desinfectado su teatro, el público acudiría en masa, como en años anteriores, pero éste tiene V. tanto *microbio*, que al que más y al que menos se le ponen los pelos de punta y sienten calambres, y hasta las consabidas diarreas.

Desinfecte V., desinfecte V. ese Circo, y ya que se empeña en traernos *bacillus*, tráigalos en buena hora, pero que no sean conocidos de los madrileños; ya sabe V. que lo que privan son las novedades, y así podrá V. ir viviendo.

Por más de que hay quien dice
que este año se muere Price.

Y hasta otra, señores, que escribiendo estas cosas, siento ya bullir en mi cuerpo el *Peroncóspora Ferran*.

JUNQUILLO.

PA... ELLA.

Silencioso, sepulcral,
tallado en la roca brava,
hace mil años se alzaba
un castillo señorial.

Jamás el moro ambicioso
atacó su firme muro,
sin encontrar un seguro
enterramiento en el foso.

Jóven, hermosa y galana,
como un celaje del día,
en el castillo vivía
una hermosa castellana:

Y el noble dueño, feliz,
pasaba la vida oculto
en su torre, sin más culto
que su espada y Beatriz.

En el llano y en la sierra
era llamado «el Audaz,»
que si era dulce en la paz,
era temible en la guerra.

Una noche pensó ver,

del castillo en derredor,
una sombra. Dijo: ¡horror!
y dudó de su mujer.

Y encendiendo una bugia,
ó un candil, que no estoy cierto,
miró un camarín abierto
al fin de una galería.

Envuelto en negro capuz
avanza torvo é infernal;
lleva en la diestra un puñal,
y en la siniestra la luz.

De dadas terribles presa,
y sufrimientos crueles,
salva el conde los dinteles
del cuarto de la condesa.

Por encontrarla se afana;
la mira, sigue avanzando,
y la sorprende..... cenando
arroz á la valenciana.

MIGUEL SANTOS DE MERA.



Habla del motin *La Correspondencia*, y dice:

«El primer individuo fué herido en la cabeza, y el segundo en la calle de Postas.»

¡La calle de Postas! Pero, ¿en qué parte del cuerpo está ese órgano?

* *

Sobre tu pecho desnudo
una cruz te pones tú.
Bien sabes que soy devoto;
déjame besar la cruz.

* *

Ya sabrán ustedes que en cierto pueblo de Valencia existe una capilla donde se venera una Virgen milagrosa, hasta el punto de que el aceite de la lámpara que la alumbra se viene vendiendo como el mejor preservativo contra el cólera.

Yo así al menos lo creía, hasta ayer, que he sabido ha muerto el sacristán que vendía el aceite, víctima de la epidemia.

¿Pero cómo habrá sido esto, me pregunto?

O se ha tragado aceite con exceso y ha venido la indigestión, ó no ha hecho uso del preservativo, por aquello de que en casa del herrero, cuchillo de palo.

* *

Por si otra vez sucede que cierren los establecimientos, y tienen Vds. ganas de tomar café, pueden pasarse por el de San Sebastian, donde el sábado pudimos ver una boda haciendo gasto.

No dejó de extrañarnos, pero lo que diría el dueño, Sr. Menendez: Mientras yo pueda ganarme unos *realejos*, me río del Circulo de la Union Mercantil.

¡Qué hormiguita!



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. D. A. C.—Madrid.—Los epigramas tienen calentura. Atémperese V. un poquito. Únicamente uno es publicable.

Sr. D. E. C. F.—El artículo es un tanto anodino. La composición se publicará.

Sr. D. P.—Madrid.—¡Cochino!

Sr. D. E. F.—Madrid.—Su anuncio, aunque está en verso (usted al menos lo cree así), solo tiene cabida en la cuarta plana de *La Correspondencia*, pagando por supuesto.

Sr. D. R. C. B.—No le faltan gracia ni defectos. Por lo demás, V. llegará á escribir muy bien. Tiene usted una letra muy bonita.

Sr. D. A. R.—Se publicará pronto. Dispense V. que conteste así á su grata sin fecha.

Sr. D. F. P.—Publicaremos algunas estrofas.

Sr. D. T. M. D.—Usted, como escritor, merece un palo, pues lo que escribe es malo, malo y malo.

MADRID
IMPRENTA DE P. NOZAL,
CALLE DE JESÚS, NÚM. 3.
1885.

SOLILQUIO.



¿De qué voy á vivir yó,
si se van al extranjero
los que aquí tienen dinero
y los que tienen *reló*?

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 96, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|--------------------|-----------|---------------------|-----------|
| | Ptas. Cs. | | Ptas. Cs. |
| Un mes. | 0'75 | Trimestre. | 2'50 |
| Trimestre. | 2'00 | Semestre. | 4'00 |
| Semestre. | 3'50 | Año. | 8'00 |
| Año. | 6'00 | Extranjero y Ultra- | |
| | | mar: año. | 14'00 |

-(PRECIOS DE VENTA)-

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.
A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.
Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.
Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.
Anuncios á 15 céntimos línea.
Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid.

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8 TRIPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.